

LAVANDO LOS PIES

HABITAR LA GRAN COMPASIÓN – EL AMOR DESINTERESADO

Mientras cenaban... consciente de que el Padre lo había puesto todo en sus manos y que de Dios procedía y con Dios se marchaba, se levantó de la mesa, dejó el manto y, tomando un paño, se lo ató a la cintura. Echó agua en el barreño y se puso a lavarles los pies a los discípulos y secárselos con el paño que llevaba ceñido. Al acercarse a Simón Pedro, este le dijo: - Señor, ¿Tu a mí lavarme los pies? Jesús le replicó: - Lo que estoy haciendo tu no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás dentro de algún tiempo. Le dijo Pedro: - No me lavarás los pies jamás. Le repuso Jesús: - Si no dejas que te lave, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: - Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le contestó: - El que se ha bañado no necesita que le laven mas que los pies. Está enteramente limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos... Cuando les lavó los pies, cogió su manto y se recostó de nuevo a la mesa. Entonces les dijo:

¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y con razón, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Es decir os dejo un ejemplo para que igual que yo he hecho con vosotros, hagáis también vosotros
(Jn 13: 1-15)

La “prueba del algodón” de que estamos en la experiencia de *Annata* y *Anitya* es el efecto de experimentar que **el mundo entero es nuestra conciencia**: surge espontanea y naturalmente de nosotros una práctica de comunión y amor desinteresado. **La compasión por todos los seres surge de nuestra conciencia de interconexión**. No es el resultado de un proceso de autodestrucción en función del cual nos sentimos inferiores a los demás y servidores de los demás. Nuestra condición de servidores solo puede surgir de una profunda convicción igualitaria en función de la cual lo que a otros les pasa me pasa a mi, pues estoy interconectado.

La visión de *Annata* conlleva la ruptura de las barreras de la individualidad en el plano existencial. Pocos grandes sabios han alcanzado a olvidarse del ego, y se **han incorporado plenamente a la humanidad desde la aceptación global del amor desinteresado**.

La Compasión puede ser mal entendida, como el egoísmo de grupo, o de familia, o de gremio, o de cualquier conjunto de seres unidos por intereses frente a otros. No amamos a los nuestros desde una posición desinteresada si los seguimos considerando nuestros, si seguimos practicando el “*miísmo*” al acercarnos a otros. Lo que ejercemos en ese caso es un egoísmo posesivo hacia los nuestros, que creemos diferentes a los demás, con lo que el “yo” se hace colectivo.

El descubrimiento de la verdadera naturaleza, la realidad que somos cuando las barreras del ego se caen, es que **formamos parte inseparable del conjunto del Universo**, y por tanto la comunión, la participación en todo lo que ocurre se convierte en un fenómeno natural y no es el resultado de un esfuerzo especial “para ser buenos y compasivos”. Como dice el Dalai Lama:

Para cultivar esta gran compasión en nuestro interior, lo primero que necesitamos es fomentar lo que se llama el amor bienhechor, una sensación de conexión y cercanía con todas las criaturas. Esta cercanía e intimidad no debe confundirse con el tipo de sensación que suelen producirnos nuestros allegados y que está impregnado de apego. Ese apego, si lo pensamos (Estos son mis amigos..., esta es mi familia...), está basado en el ego y el egocentrismo. Cuando fomentamos el amor bienhechor, no estamos impulsados por ese tipo de razonamiento egoísta. Al contrario, intentamos promover un sentimiento de cercanía y afecto hacia todos los demás, a través de la reflexión acerca del hecho de que su sufrimiento es inherente a su propia naturaleza, acerca de la impotencia de su situación, acerca del deseo instintivo que tienen todos por superar el sufrimiento.

Esta practica (*La practica de Metta*) no es algo abstracto o genérico, sino que es algo concreto e individual, una practica pragmática que comienza en cada momento en cada instante. Al prestar atención e investigar sobre las causas y la verdadera realidad que contemplamos y que vivimos surge el momento de que la separación individual se supera y se vive la comunión. Empezamos por la empatía, en virtud del cual algo resuena dentro de nosotros cuando vemos el sufrimiento de los demás, cuando esta empatía se convierte en acción solidaria, de aceptación y de acercamiento, esta empatía se profundiza hasta hacer desaparecer los límites de nuestra acción y de la del otro. Sentimos en el seno de nosotros el anhelo por el Amado, y de pronto el Amado lo oímos respirar en cada ser, en cada situación, en cada momento, pues no es nada diferente. Este hambre por comunión es connatural a lo que realmente somos, y a quien éramos y seremos, cuando la forma limitada de nuestra manifestación actual nos permita, a través de la experiencia concreta de amor desinteresado, la manifestación real y plena. El canto Budista de Metta expresa de forma práctica los diferentes ámbitos de la compasión: *Sanación, Plenitud, y Paz:*

*Que todos los seres sean felices, contentos e integros
Que todos los seres puedan ser sanados por completo
Que todos los seres puedan tener lo que quieran y necesiten
Que todos los seres puedan ser protegidos contra daños y libres de temor
Que todos los seres puedan disfrutar de paz y tranquilidad interior
Que todos puedan despertarse, liberarse y ser libres
Que haya paz en este mundo y en todas partes del universo completo
Que todos los seres sean felices, que todos los seres sean dichosos, que todos los seres sean en paz*

En este acercarnos a todos los seres, empezamos por acercarnos a nosotros mismos, a nuestra existencia como una manifestación global, preciosa, de la realidad: Digo esto porque desde la mentalidad maniquea que hemos heredado, acercarnos a los demás y ser generosos ha exigido, según algunos, la negación y el rechazo de la propia existencia. Lo que se plantea como negación desde la visión del profeta de Nazaret es la negación a la identificación separada, egoísta e independiente de la propia existencia. Pero si de verdad se vive de forma completa la superación del yo, la comprensión profunda de "Annata", la compasión, el amor desinteresado, comienza en la propia existencia, en su cuidado amoroso. Ser "templos del espíritu" implica que somos el hogar del Amado, sin ninguna separación del conjunto de los seres.

La practica de la compasión implica la practica de la sabiduría. Es la comprensión profunda de la interconexión entre lo que existe, entre todos los seres, pero también la comprensión de las dificultades que generan la visión falaz en la existencia, las identificaciones egoístas, y las tendencias de

separación y de aislamiento que encontramos en el camino. Ser Compasivos y romper con la visión egoísta no significa volverse tontos y ignorantes, aceptando todo lo que viene sin comprender, como pudieran hacerlo los bebés sin experiencia, sino al contrario, significa mirar más profundo para ver la posibilidad del fondo común en el malvado, en el desastre natural, en el aspecto que calificamos oscuro de la existencia. Y a pasar de ello apuntar a la comunión y la compasión.

La Gran Compasión está simbolizada en el Budismo Mahayana en **el ideal del Bodhisattva**, que se dedica a la salvación de todos los seres desde la visión despierta, y queda para siempre detallado en la oración de **Shantideva**, el sabio del siglo VI:

*Que pueda ser un guardián para los que necesitan protección,
Una guía para los que caminan,
Un bote, una balsa, un puente para los que desean atravesar un río.
Que pueda ser una luz en la oscuridad,
Un hogar de reposo para los que están agotados, una medicina sanadora para
todos los que están enfermos,
Una vasija de abundancia, un árbol de milagros.
Y para las innumerables multitudes de seres vivientes,
Que pueda aportarles el sustento y la iluminación
Perdurables como la vida y el cielo,
hasta que todos los seres se liberen del sufrimiento
y todos estén despiertos*

Así pues **el fin de la Gran Compasión es vivir para la plenitud de todos los seres**, que es la plenitud de nuestra propia existencia y la evolución creativa de todo el universo. **Todo es el mismo proceso**. Todo es interdependiente. La clave está en el descubrimiento de que no existe el interés propio, o que el interés propio es el interés del mundo, pro lo que no hay diferencia entre cuidar de uno mismo y cuidar de todos los seres. Este es nuestro ideal, y el signo principal del despertar.

Pero no nos coloquemos fuera de contexto. Sigamos el ejemplo de Vamalakirti, que iba **en busca de las dificultades del mundo para atender a su solución**. Nosotros no vivimos en un Nirvana particular, y si creamos paraísos particulares estamos de nuevo construyendo un egoísmo de grupo. Estamos inmersos en medio del mundo y de los seres, y nuestra incesante actitud de servicio es el resultado de ir en búsqueda de las dificultades, siguiendo el ejemplo del profeta de Nazaret. Así se entiende la frase de Teresa de Calcuta: **“el fruto del amor es el servicio”**. El símbolo del lavado de pies es el servicio hasta lo último, en función del amor desinteresado. Solo **la entrega inflexible, hasta desaparecer en el seno del mundo, simboliza por completo este ideal**, que es realidad solo desde la comprensión de lo que realmente somos. Así se entiende la tensión entre la mente egoica y la visión de comunión que trasciende en la oración de la Madre Teresa:

*Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;
Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;
Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo;
Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro;
Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos;
Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien;*

*Quando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.
Quando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi comprensión;
Quando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender;
Quando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona*